



número 31 (primer semestre 2015) - number 31 (first semester 2015)
Immigración europea y artesanado en América Latina (1814-1914)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal
Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Inmigración europea y artesanado en América Latina (1814-1914)

Notas sobre algunos temas y problemas, a modo de presentación

Alcides Beretta Curi*

El dossier reúne siete artículos y una entrevista, articulados en torno al tema artesanado y migraciones en América Latina. La referencia temporal es la centuria comprendida entre la abolición de la organización gremial a fines de la colonia y la primera guerra mundial. Si bien el eje de estudio es latinoamericano, la historiografía europea presenta una larga tradición en el tema y concurre a esclarecer y enriquecer la perspectiva latinoamericana. Este

* Licenciado en Ciencias Históricas (Universidad de la República, Uruguay), doctor en Historia de América (Universidad de Barcelona). Profesor Titular en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos "Prof^a. Lucía Sala" (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República) en régimen de Dedicación Total. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII).

criterio justifica la presencia de los dos primeros artículos: *Artesanos y organización de la producción manufacturera en las ciudades de Castilla de la Edad Moderna*, autoría de José Nieto Sánchez y *Artesanos y política en Madrid durante el resistible ascenso del liberalismo (1808-1833)*, de Álvaro París Martín.

Integran el dossier dos trabajos sobre el sector, en países con importantes centros urbanos y tradición en actividad artesanal, como lo fueron México y Colombia. Respecto al primero, el aporte de Miguel Orduña Carson *“Las organizaciones de trabajadores en el México decimonónico vistas por Ignacio Manuel Altamirano, un liberal republicano”*. En cuanto a Colombia, el estudio de Sergio Paolo Solano D. *“Artesanos, jornaleros y formas concentradas de trabajo: el Apostadero de la Marina de Cartagena de Indias (Nuevo Reino de Granada) en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX”*.

A los precedentes, se suman dos artículos sobre el Río de la Plata: el de Nelson Pierrotti *–“La inmigración europea y el arte de enseñar oficios en los orígenes de la industria manufacturera uruguaya (1726-1860)”*- localizado en el puerto de Montevideo; y el de Vanesa Teitelbaum *–“Movilizaciones, dirigentes y conformación de una trama asociativa en el mundo del trabajo artesanal (Tucumán, 1890-1910)”*- que aborda la experiencia de los trabajadores del sector artesano-industrial en el norte argentino.

Finalmente, Pablo Rocca aporta un enfoque desde el campo de las letras con el artículo *“Libros, esclavos y otras mercancías (Jaime Hernández y la trama cultural de la República entre 1834 y 1844)”*.

** *** ** *

Estas notas introductorias, proponen una reflexión a partir de la “selección” de varios temas y problemas, no necesariamente los principales pero claramente ineludibles: inmigración europea e innovación; el papel de los artesanos en la democratización de las sociedades latinoamericanas; la crisis de la organización gremial y el mutualismo; la relación entre taller artesanal y economía capitalista; la innovación y la enseñanza artesano-industrial. Las notas no se detienen en el análisis de los artículos que prologan, y únicamente aluden a ellos cuando abordan algunos de los temas y problemas aquí propuestos.

Artesano e inmigrante: ¿un binomio innovador?

En las últimas décadas, los estudios sobre artesanado y orígenes de la industria -tanto en Europa como en América Latina, Estados Unidos y Australia-, han reparado en el papel cumplido por los movimientos migratorios. Capel reconoce que la inmigración es “consustancial a la ciudad” y que no puede ignorarse su rol en el crecimiento económico y la innovación. En el siglo XVIII, Madrid fue destino de flujos de población, parte de los cuales ingresó al universo de los artesanos que no constituía un coto cerrado (Nieto Sánchez, 2012). En 1850, el 60 % de los habitantes que residían en las ciudades más importantes de Inglaterra, eran inmigrantes y de los que entonces tenía Londres, sólo la mitad habían nacido en la capital (Capel, 1997). En París, hacia 1846, los extranjeros (belgas, alemanes, italianos, españoles y otras nacionalidades) representaban el 12,96% de su población, con una elevada presencia de artesanos (Grandjonc, 1974). Sennet tiene en cuenta la pensión de los

artesanos medievales y del renacimiento a migrar de un centro urbano a otro, y al respecto privilegia el caso de los orfebres (Sennet, 2009). Observación que Schultz extiende a los menestrales ambulantes modernos que facilitaron el intercambio técnico entre las distintas regiones europeas como algo “cotidiano” que llegó “hasta cada rincón y aldea” (Schultz, 2001).

Tan importante fue el flujo del campo a la ciudad, de una ciudad a otra, como las corrientes migratorias transoceánicas. Se estima que entre 1846 y 1932 partieron hacia ultramar unos 60 millones de europeos con diferentes destinos: 34,2 millones hacia los Estados Unidos, poco más de 7 millones hacia Argentina y Uruguay; 5,2 a Canadá; 4,4 a Brasil; 3,5 a Australia y Nueva Zelanda; algo menos de un millón a Cuba (Bacci, 2001). En Europa escaseaban los recursos naturales pero abundaba la fuerza de trabajo, en tanto Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda, disponían de importantes recursos naturales pero carecían de suficientes trabajadores cualificados. Las disparidades en materia de ingresos per cápita entre los países europeos periféricos y Australia, Canadá, Estados Unidos y otros países de la América Latina en el período 1870-1913, se convirtieron en un incentivo importante para las migraciones transatlánticas (O'Rourke & Williamson, 2006).

Las migraciones han concurrido al crecimiento urbano y la expansión de los mercados internos, no sólo favoreciendo el consumo de productos tradicionales y nuevos, sino propiciando el desarrollo de actividades artesanales, industriales, y el incremento del comercio. En esta perspectiva, algunos autores atribuyen a la inmigración un papel decisivo en el proceso de desarrollo económico de las ciudades del siglo XIX y en los inicios de la industria. Allan Pred (1966), Hirschman y Mogford (2009), entre otros autores, han puesto énfasis en el papel de los inmigrantes europeos respecto a la innovación técnica en el sistema productivo norteamericano, o en aspectos culturales que les conciernen (Gabaccia, 1999 y 2000; Laurie, 1989).

Clara Lida ha reclamado una mayor atención al papel de la emigración española a México por ser indiscutible su aporte al crecimiento económico del país receptor en los siglos XIX y XX (Lida, 1991). El papel de la inmigración europea en los inicios de la industria colombiana, aunque sin la masividad que en otros países latinoamericanos, no fue menos importante (Capelli, 2003; Safford, 1965).

La inmigración concurrió a valorizar el trabajo manual en sociedades con fuertes prejuicios, como aquellas que durante varias centurias se sustentaron en el trabajo esclavo. Es el caso de Brasil durante el siglo XIX, donde los inmigrantes desarrollaron el comercio, la artesanía y la pequeña industria en las ciudades de Rio de Janeiro, São Paulo, y otras menores como Caxias do Sul (Dean, 1989; Herédia, 1997).

Otro tanto puede observarse en el cono sur de América. Ezequiel Gallo, enfatiza en la presencia masiva de inmigrantes que trastocó “el equilibrio demográfico y regional” en Argentina, y concluye que el papel de los inmigrantes dentro de la estructura ocupacional fue “crucial y, posiblemente, sin parangón en el mundo”. Este autor, precisa que, a nivel empresarial el 68,4% de los propietarios de comercios, el 68,7% de los industriales y el 31,9% de los agropecuarios habían nacido fuera de la Argentina (Gallo, 1992).

En Uruguay, Montevideo fue el principal centro urbano y mercado del país, pero puertos fluviales como Salto, se beneficiaron de la radicación de europeos. Italianos, pero también españoles, franceses, alemanes, eran los principales propietarios de talleres e industrias y era muy alta la proporción de europeos entre los trabajadores del sector (Jacob, 1981; Millot y Bertino, 1996; Beretta Curi, 2003, 2011, 2013 y 2014).

En Chile, Santiago y Valparaíso fueron los principales centros que recibieron inmigrantes, aunque también Concepción, La Serena y la región austral de ese país. El censo levantado por la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) en 1895, indica que el 61% de la industria chilena se ubicaba en la capital (1.502 establecimientos) y en Valparaíso (417) y en ellos, el peso de los europeos era indiscutible. En 1914, la propiedad de establecimientos industriales correspondía en un 50,3% a extranjeros, 43,2% a chilenos y 4,6% eran de propiedad mixta (Baldomero, 1993; Mazzei de Grazia, 1993; Navarro y Baldomero, 2005; Favero, 1999; Bernedo Pinto, 1999). Su presencia dominante y dinámica contrasta con su escaso interés por radicar en el país: entre 1889 y 1907, llegaron 55.000 europeos a Chile, en tanto para ese mismo período Argentina recibió más de dos millones (Collier y Sater, 1994). En esta línea argumental, Estrada observa que, pese a su disminuido volumen, la participación de europeos en la actividad industrial en Valparaíso tuvo “una repercusión sobresaliente y totalmente desproporcionada” respecto a sus aportes demográficos (Estrada, 1993, 102;)

Si bien el desempeño en el sector artesanal y en la industria también incluyó a migrantes de la región, fueron los europeos en posición dominante, quienes impactaron en el medio urbano con la instalación de talleres y establecimientos fabriles. Artesano (o trabajador con cierta cualificación) e inmigrante, se presenta en los países latinoamericanos como un binomio dinámico en los procesos de modernización que se registraron entre 1870 y 1914. A tal punto fue relevante su presencia, que parece apropiado considerar al inmigrante como un *agente innovador*.

Los artesanos y sus luchas por la democratización de la sociedad

Los artesanos fueron activos participantes en los procesos de democratización de las sociedades de las que eran parte. Su centralidad en el ciclo revolucionario europeo de fines del XVIII y hasta mediados del XIX ha sido un persistente objeto de estudio. No obstante, esta historia no registra unanimidades, y algunos sectores de artesanos fueron captados por realistas y conservadores. Es ilustrativo el artículo de Álvaro París Martín para Madrid - “*Artesanos y política en Madrid durante el resistible ascenso del liberalismo (1808-1833)*”, en este número de Theomai. La fragmentación del mundo artesanal y el proceso de proletarianización de los artesanos, arroja luz sobre sus actitudes políticas, ya que tanto el liberalismo como el absolutismo contaron en Madrid con importantes bases de apoyo popular. En sus palabras, puede resumirse esta realidad: “Si el liberalismo como cultura política se fraguó en los cafés, en la Milicia Nacional y en torno a la lectura de la prensa periódica; el ultrarrealismo popular tuvo como escenario las plazas, los mercados populares y las tabernas”. El caso madrileño que propone Álvaro París no sólo ilustra sobre los avatares del liberalismo en España sino que arroja luz sobre el complejo y contradictorio proceso de implantación del liberalismo, tanto en Europa como en América Latina.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que los núcleos consolidados de los maestros artesanos, que habían generado vínculos con el sector mercantil, miraron con inquietud la radicalización del pensamiento y la actividad política de los menestrales, a la vez que cerraron filas en posiciones cada vez menos democráticas. Tampoco resulta extraño si se tiene en cuenta que el taller y el gremio no habilitaron instancias democráticas, al menos para la mayoría de los artesanos. De todos modos, estas situaciones fueron menos generalizadas y no opacan el protagonismo artesanal en las luchas sociales que conmovieron la historia europea y latinoamericana.

Los artesanos constituían un sector significativo de la población urbana en Hispanoamérica. Sus dificultades para sobrevivir luego de la crisis colonial, los llevó a desarrollar diversas estrategias, construir alianzas e influir en fracciones de las clases dirigentes que buscaban ampliar sus cuotas de poder. Estas circunstancias fueron aprovechadas por los artesanos para la construcción de ciudadanía y ampliación de los derechos electorales.

En una extensa investigación sobre la construcción de la democracia en América Latina (aún inédita), Lucía Sala refiere a las primeras décadas de historia de los estados nacionales, cuando el sector más radical del liberalismo (tildado como "jacobino" y hasta "rojo") expresó coincidencias con los artesanos, compartiendo en oportunidades "la utopía de una república de pequeños productores urbanos y rurales" (Sala, 2005). Los artesanos resistieron los objetivos conservadores de instaurar repúblicas censitarias, y encontraron serias dificultades para que su acción política plasmara en constituciones con mayores niveles de democratización.

En Guatemala, el reconocimiento de una ciudadanía sin restricciones entre 1820 y 1848 no garantizó el ascenso social de los artesanos, cuya participación se vio afectada por la crisis económica del sector (Sagastume, 2012). La existencia de la esclavitud hasta mediados del siglo XIX en la mayoría de los países latinoamericanos (la abolición en Brasil fue en 1888), y el hecho de que numerosos esclavos eran artesanos, concurrió a prolongar más allá de la historia colonial, el prejuicio descalificador y la desvalorización del trabajo manual. En Cuba, América Central y en las repúblicas andinas, parte importante de la actividad artesanal estaba en manos de indios, mestizos y negros libertos, incorporándose el problema de la "raza" como una variable en la construcción de la ciudadanía, como aportan los estudios de Quintero Rivera para Puerto Rico (1990), Irurozqui para Bolivia (1999) y Solano para Cartagena (2013).

Los artesanos desarrollaron diversas estrategias encaminadas a la construcción de ciudadanía y de repúblicas democráticas. Sergio Solano ha abordado el desempeño de los artesanos de Cartagena de Indias cuando, en las postrimerías de la colonia, aprovecharon "los intersticios ofrecidos por las reformas del Estado colonial" -concretamente el servicio miliciano- y los desencuentros entre militares y elites, para ganar espacios, tema en el que profundiza en el artículo "*Artesanos, jornaleros y formas concentradas de trabajo: el Apostadero de la Marina de Cartagena de Indias (Nuevo Reino de Granada) en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX*" que forma parte de este dossier. Durante la república, se beneficiaron de "los recursos introducidos por la democracia liberal republicana": la posibilidad de contar con una prensa que los expresara, la participación en las elecciones públicas, la integración de las guardias nacionales, el desarrollo de "sociabilidades modernas", así como la "apropiación de diversos elementos de la cultura política liberal". De este modo buscaron ensanchar su presencia política y el reconocimiento social (Solano, 2013). En Nueva Granada, los artesanos

desempeñaron un importante papel en la formación de la Guardia Nacional y fueron protagonistas de la agitada vida político-social (Flórez Bolívar y Solano, 2010). Mediante las “sociedades democráticas” se dotaron de organizaciones activas, conciencia de clase y autonomía, buscando alianzas con otros sectores y con el Partido Liberal (Sowell, 1987). Indudablemente, la crisis del artesanado generó a sus miembros dificultades para articular con otros segmentos de la sociedad: la democracia llevada a la práctica de la participación popular generó alarma entre los liberales, de modo que “en su praxis social y política, el ideario liberal terminó siendo conservador” (Flórez Bolívar, 1987). En Guatemala, en 1824, los artesanos fueron habilitados a incorporarse a las milicias y al ejército como tropa y como oficiales. Para Sagastume, el incremento del número de soldados y oficiales de origen artesano sugiere que el oficio de las armas constituía “no sólo una forma de sobrevivir, sino también un mecanismo de ascenso social, especialmente para los oficiales mestizos y mulatos” (Sagastume, 2007). Si se considera otro escenario más lejano, se constata algunas estrategias similares. La crisis final del régimen colonial en el Río de la Plata -anticipada con las invasiones inglesas de 1806-1807-, requirió de la participación popular para asegurar la defensa del virreinato, habilitándose prácticas nuevas para el reclutamiento militar, la elección de oficiales, y otras novedades que cuestionaban el orden imperante. Esa plebe activa se reclutó entre la masa de artesanos y asalariados urbanos (Johnson, 2011).

El dilema de las elites gobernantes desde la constitución de los Estados nacionales y hasta fines del XIX transitó entre la protección a la producción local –representada por el taller artesanal tradicional u otras formas de concentración de esa mano de obra- o propiciar el desarrollo de empresas “modernas” asociadas a las corrientes inmigratorias europeas. En el correr del siglo XIX e inicios del XX, los artesanos latinoamericanos se debilitaron como grupo social. La mayor parte de ese colectivo se vio sometido a condiciones de vida crecientemente degradantes, e impelido a integrar la masa de asalariados sin cualificación, a la vez que muchos de ellos devinieron obreros de la naciente industria. En un contexto de creciente empobrecimiento de los asalariados urbanos, el debilitamiento del sector artesanal facilitó la implantación de las repúblicas oligárquicas.

¿Qué sobrevivió del artesano y del mundo del trabajo en que estaba inmerso, en el complejo proceso de desarrollo capitalista de las repúblicas latinoamericanas?; ¿qué de su dignidad de trabajador independiente y de su ética?; ¿cuán conflictivo el punto de encuentro entre artesanos y obreros industriales? Las interrogantes involucran el destino de una forma de trabajo y su transición, así como su insolvencia en el desarrollo del capitalismo latinoamericano. No obstante, la crisis de esta forma de producción no restó protagonismo a los artesanos, en las luchas sociales y políticas que persiguieron una mayor democratización de las sociedades latinoamericanas. Por el contrario, líderes de las organizaciones de trabajadores, dirigentes de las sociedades de resistencia y connotadas personalidades del anarquismo y de los partidos socialistas latinoamericanos, se reclutaron en sus filas.

Crisis del régimen gremial y mutualismo

Luego de la independencia, los artesanos fueron afectados en diferente grado, por medidas que, en su conjunto, concurrieron a la desregulación del régimen corporativo y a la desprotección de los trabajadores del sector, así como de su producción frente a la competencia de las manufacturas europeas. Ante esta nueva realidad que se configuraba, el

mutualismo fue una respuesta extendida en todas partes y registrada con cierto éxito, ya que hundía sus raíces en el viejo sistema de gremios y cofradías, conservando varios de los servicios que estas instituciones ofrecían a sus miembros.

Tempranamente, en las ciudades de México, Puebla, Oaxaca, los artesanos organizaron mutualidades. Como advierte Sordo Cedeño, las sociedades de socorros mutuos no sólo fueron “un intento serio de los artesanos por mejorar su condición y enfrentar unidos los momentos de crisis” sino que permitieron “la larga supervivencia de este sector productivo” (Sordo Cedeño, 1983). En Zacatecas, el deterioro de la producción artesanal fue un estímulo a las formas asociativas, constituyéndose las principales en el correr de una década: Sociedad de Socorros Mutuos de Canteros y la Unión Mutua de Mineros de Zacatecas en 1869; Gran Círculo de Obreros de Zacatecas, en 1878 (Amaro, s/d). Varios autores han reparado en la atención que se ha otorgado al movimiento obrero, relegando a un segundo plano el papel de los artesanos. Para Illades resulta sorprendente esta perspectiva, ya que los artesanos constituían el sector más numeroso de los trabajadores urbanos y “dirigieron y marcaron las pautas organizativas de las asociaciones de trabajadores que se formaron en México en la segunda mitad del siglo XIX” (Illades, 1991). A su vez, este historiador destaca que las sociedades de socorros mutuos adoptaron criterios amplios para reclutar a sus afiliados, recurriendo a una “*noción general de trabajo*”, permitiendo definir una condición común por encima de las manifestaciones particulares, como era la de los “oficios” que sería excluyente de amplios contingentes de trabajadores. Por otra parte, el largo camino recorrido por los artesanos les permitió conservar durante varias décadas un predominio en la dirección y orientación de este movimiento asociativo respecto a otros trabajadores y obreros de la industria (Illades, 1995).

Orduña Carson, en un artículo que se publica en este número de *Theomai* -“*Las organizaciones de trabajadores en el México decimonónico vistas por Ignacio Manuel Altamirano, un liberal republicano*”- precisa dos limitaciones importantes de las mutualidades mexicanas, que puede ser extendida a otras de la América Latina: no contaban con los mecanismos estatales que tenían los gremios, ya que “no pudieron regular las relaciones laborales y productivas” y, por el otro, “su mantenimiento económico dependía exclusivamente de las cuotas de sus integrantes”. En la nueva correlación de fuerzas sociales, el pensamiento liberal consagró la igualdad ante la ley -extensiva a las relaciones entre capital y trabajo- de lo cual resultó, advierte Orduña Carson, que al “negar la distinción social, también negó las diferentes responsabilidades morales que, según el modelo del Antiguo Régimen, cada uno tenía”. El liberalismo, que casi en todas partes, contó con el concurso de los artesanos, desarrolló un discurso orientado a promover su “regeneración moral”, en el entendido que se trataba de individuos que buscaban “promover sus intereses individuales en el marco de la ley”, respetando las desigualdades sociales y las distinciones jerárquicas. Resultando de esta relación que, sin un sustento económico y sin una abierta participación en la vida pública, las mutualidades no pudieron mantener sus organizaciones “como atributo de su soberanía”.

En Chile, una de las primeras mutualidades fundadas fue la Sociedad de Artesanos “La Unión” de Santiago (1862); pero la crisis económica de mediados de la década de 1870 y el inicio de la Guerra del Pacífico, crearon las condiciones para multiplicar estas iniciativas, en un contexto de gran debilitamiento de los trabajadores (Grez Toso, 1994; Illanes, 2003). La radicalización de las posturas de los artesanos alimentó programas más ambiciosos de sus sociedades mutuales, logrando plasmar con distinto éxito, proyectos de escuelas de artesanos en Santiago y en La Serena (Godoy, 1994; Fuentes, 2009).

Las organizaciones mutuales fueron un camino que transitaron no únicamente los artesanos. En sociedades que no contaron con una importante tradición de oficios y gremios en el período colonial, como fue el caso de Montevideo, las mutualidades fueron iniciativas de inmigrantes llegados de ultramar y de asalariados de las nuevas industrias. De 1870 dataría la primera mutual, la de tipógrafos (Zubillaga y Balbis, 1985). En Argentina, particularmente en Buenos Aires, el mutualismo también fue iniciativa de artesanos inmigrantes (Baily y Scarli, 1982; Falcón, 1988; González Bernaldo, 2013). Vanesa Teitelbaum, en el artículo que integra este dossier -“Movilizaciones, dirigentes y conformación de una trama asociativa en el mundo del trabajo artesanal (Tucumán, 1890-1910)”- da cuenta del proceso asociativo en el norte argentino, con la participación de colectivos de inmigrantes provenientes de ultramar. El artículo rescata otras dimensiones del mutualismo -que no se redujo únicamente a “proteger y socorrer a sus miembros ante la enfermedad, la invalidez y el fallecimiento”-, incorporando actividades de “naturaleza social, cultural y de entretenimiento” ya que “funcionaron también como asociaciones sociales, culturales, educativas y recreativas”. Al igual que en otros países de América Latina, los artesanos cumplieron un papel relevante en estas tramas asociativas, que se caracterizaron en el período por la heterogeneidad de las fuerzas sociales convocadas.

Junto a las mutualidades, que perduraron por varias décadas, se fortalecerían gradualmente las formas asociativas de clase, vertebradas en torno a programas bien diversos: desde puntuales reivindicaciones (por proteccionismo, garantías al trabajo, mejoras salariales, entre otras) al cuestionamiento del orden social y las propuestas por la construcción de una nueva sociedad. Ambos formatos convivieron por largo tiempo e incluso el espíritu mutualista animó otras iniciativas en el marco de las organizaciones de clase; pero, en tanto el mutualismo en sí, fue una respuesta de los artesanos, no tenía futuro, del mismo modo que no tenía futuro la clase que lo impulsó.

Taller artesanal y economía capitalista

En Europa los artesanos conservaban una presencia relevante en los procesos productivos urbanos al iniciar la desregulación del sistema gremial. En algunas ciudades representaban el 20 % de la población total registrada, en tanto en otras se elevaba hasta el 80 %. En Castilla unas pocas ciudades tenían una “dedicación artesanal importante” y, a mediados del siglo XVIII el porcentaje de población artesana respecto a la población trabajadora de las principales ciudades oscilaba entre el 22,2 % de Cuenca y el 71,1 % de Segovia. (Nieto, 1999). El artículo de Nieto Sánchez publicado en este número de Theomai -“*Artesanos y organización de la producción manufacturera en las ciudades de Castilla de la Edad Moderna*”- da cuenta de algunas “claves de la racionalidad artesana”, ante las críticas de que su práctica económica era carente de lógica y, por lo tanto destinada a fracasar en una economía de mercado capitalista. El autor sostiene que los artesanos se guiaban por una “racionalidad tradicional” pero que “sus experiencias en algunos sectores con la integración vertical, la combinación horizontal y, sobre todo, las economías de escala revelan que sus negocios eran más flexibles de lo que parece”.

En el mundo hispanoamericano -durante los tres siglos de dominio colonial-, talleres y gremios se multiplicaron y el número de artesanos fue relativamente elevado. Pese a la crisis

del régimen gremial desde fines de la colonia y de los criterios liberales que se abrieron camino luego de la independencia, el sector artesanal conservó una fuerte presencia en América Latina.

El padrón de la ciudad de Guatemala, de 1794, registraba al sector artesanal como la principal actividad ocupacional (34.9%), conservando luego de la independencia su importancia, ya que hacia 1830 reclutaba cerca de un tercio de la población trabajadora (Sagastume Paiz, 2007). Gazmuri estima –en base a diversas fuentes y al censo de 1854– que, a mediados del siglo XIX, el número de varones artesanos en Santiago de Chile superaba los 6.000 individuos (Gazmuri, 1998). Para otras ciudades hispanoamericanas también las estimaciones son altas: Bogotá contaría a mediados del XIX con unos 4.000 artesanos (Jaramillo Uribe, 1976) y, en 1846, de la población económicamente activa de Colombia el 17,5 % eran artesanos (Meisel, 2011). Un cuarto de siglo más tarde, las personas dedicadas a las prácticas artesanales representaban algo menos del 23% de la población colombiana, con una participación muy elevada de las mujeres (Orlando Melo, 1979).

La ciudad de México registraba unos 11.200 artesanos, según el relevamiento de 1842 (Pérez Toledo, 1996). En ella, el pequeño taller “era mayoritario dentro del mundo de la producción manufacturera”, en tanto la fuerza de trabajo se encontraba “pulverizada en una inmensa lista de oficios que, aunque especializados aún, tendían a perder su calificación en medio de un crónico desempleo” (Pérez Toledo e Illades, 1998, 77). A partir del Padrón Municipal de 1850, López Monjardin recrea las características de los talleres artesanales en la Ciudad de México: pequeñas unidades, generalmente a cargo de un maestro -no eran muchos los que daban empleo a uno o dos trabajadores asalariados-, con escasas posibilidades de acumulación. El taller artesanal de mediados del siglo XIX representaba “una unidad productiva de transición” entre el sistema gremial –abolido formalmente en 1814– y las fábricas modernas que empezaron a generalizarse en el Porfiriato. Este taller artesanal excepcionalmente se convirtió en una fábrica moderna, no logró concentrar un número importante de trabajadores, ni llegó a incorporar avances tecnológicos, razones por las que fue paulatinamente desplazado como forma de producción. No obstante, “las relaciones sociales que en él se desarrollaron contribuyeron a crear las bases para la expansión del trabajo urbano asalariado” (López Monjardin, 1979). En la rama del textil, los talleres fueron duramente golpeados en los años siguientes a la independencia. Es interesante la observación de Illades respecto a que si bien el capital subordinó al trabajo, “éste continuaba teniendo una forma artesanal”. Por otra parte, el creciente deterioro de los niveles de vida, obligó a los artesanos de la ciudad de México a incorporar a su familia como mano de obra al mercado de bienes y servicios (Illades, 1990). En 1865, el 20% de los establecimientos de la ciudad de México correspondían a la rama textil, segunda en importancia luego de la tabacalera, coexistiendo organizaciones productivas del período colonial con trabajo domiciliario, talleres y medianas empresas (Trujillo Bolio, 2000). El desarrollo de la industria, sin embargo, no eliminó el taller. A partir de un censo obrero-industrial de 1921-1922, Sordo Cedeño destaca la perdurable relevancia del trabajo artesanal en la ciudad de México, donde se registraban 3.620 talleres (Sordo Cedeño, 1983).

Las medidas liberales que se fueron implantando en las nuevas repúblicas profundizaron la descomposición del mundo artesanal, procesándose rápidamente una mayor diferenciación social en su seno. Sin embargo, la resistencia del artesanado a las políticas libre-cambistas no encontró unanimidad y las fracciones más prósperas, casi en todas partes, buscaron acuerdos

y ventajas en desmedro de la clase.¹ Es ilustrativa al respecto la situación que se registró en Perú, entre las décadas de 1830 y 1870: los maestros sastres más ricos negociaron exitosamente un contrato que les aseguró el monopolio de la confección de uniformes para el ejército y la gendarmería de la ciudad. El negocio con el Estado fue compartido con los comerciantes quienes “habilitaron” a los sastres con las telas, capital y herramientas (Monsalve, 2011).

El empobrecimiento de un vasto sector de artesanos en las sociedades latinoamericanas, no fue resultado únicamente de las políticas liberales en materia de comercio exterior, como dan cuenta diversos estudios realizados para Colombia (Ocampo, 1990) y México (Carbajal, 2013), aún cuando la protección a la producción nacional fue uno de sus reclamos insistentes. Un caso extremo se habría registrado en Chile, en cuanto el proyecto de la elite privilegió el amparo a una industria moderna -facilitando la importación de herramientas y maquinarias industriales, y propiciando la llegada de mecánicos, técnicos e ingenieros europeos- en desmedro de un artesanado “criollo”, pulverizado y pauperizado (Grez Toso, 1998; Salazar, 2012). Algo similar, pero con efectos dramáticos menores, ocurrió en Perú, cuando en 1845, los representantes por Ayacucho y Cuzco propusieron un proyecto de ley para proteger a los antiguos talleres artesanales y obrajes pero, los diputados por Lima lograron imponer una ley para el fomento de las industrias modernas (Monsalve, 2011).

La crisis del régimen artesanal se fue resolviendo en favor del capital mercantil, que se convirtió en dominante tanto en calidad de proveedor de manufacturas importadas, como asumiendo el control de nuevos “formatos” de la producción artesanal - el control del trabajo doméstico o la concentración de artesanos en un local- o bien procesando la instalación del sistema fabril. Esa crisis se expresó por una sostenida agitación en las ciudades, protagonizadas por artesanos y jornaleros no cualificados. En la segunda mitad del siglo, varios países latinoamericanos recibieron inmigrantes europeos. Un número importante de estos recién llegados tenían oficio o algún tipo de cualificación, buscaba generar un ahorro para retornar al lugar de origen o para iniciar un trabajo independiente en el país de destino. Una mentalidad moderna y la experiencia urbana previa, los situó en condiciones ventajosas frente a los trabajadores locales. Este “punto de encuentro” entre artesanos locales e inmigrantes cualificados o semi-cualificados, es uno de los temas desigualmente abordados por la historiografía latinoamericana. Hacia fines del XIX aún sobrevivía un sector de trabajadores urbanos independientes que no contaban con local propio y realizaban el trabajo en su domicilio. Constituían un sector heterogéneo, nutrido principalmente por quienes sobrevivían de los viejos cuadros artesanales, por trabajadores con escasa cualificación, e inmigrantes que buscaban ascender socialmente. Es difícil cuantificar este sector de trabajadores independientes “aislados”, ya que en general, los registros coloniales y los censos del siglo XIX dan cuenta de las profesiones y los establecimientos productivos, pero no del trabajo domiciliado. Su número debió ser un tanto elevado en la Lima colonial (Quiroz, 2006) como en la ciudad de México a mediados del siglo XIX (Pérez Toledo, 1996). A partir de los datos del censo de 1884, en Montevideo se estima en algo menos de 7.000 trabajadores independientes: costureras, cigarreros, carpinteros, zapateros, y otros (Millot y Bertino, 1996). El censo argentino de 1895 cifraba en 155.000 las

¹ Esta posibilidad no constituyó una novedad latinoamericana, ya que los acuerdos entre maestros artesanos para responder a encargos concretos se hicieron cada vez más frecuentes en la Europa de los siglos XVIII a XIX (Schultz, 2001; Nieto, 2004).

personas empleadas en la industria, y Dorfman las estima en más del doble, si se integran la actividad artesanal y de la pequeña industria (Dorfman, 1983).

El artesano y el taller perduraron en todas partes, pero parece no haber dudas de que, hacia el 900, este taller y su titular poco tienen que ver con el artesano y el taller de las primeras décadas republicanas. De éstos, poco y nada subsistía. En ambos contextos, taller y artesano refieren a manualidad y herramienta, pero a fines del XIX -al menos dominante en los países del cono sur-, los talleres son unidades funcionales a una economía capitalista.

Es interesante seguir el desempeño de un importante sector de “*talleristas*” en los países del sur de América y Brasil (entre fines del XIX y la primera década del XX): recién “despegados” de la masa de trabajadores asalariados y en tránsito a un “formato” de pequeños empresarios. Las posibilidades de ahorro a partir del salario y la disponibilidad de un paquete de conocimientos, destrezas, experiencias previas, y una mentalidad moderna, hicieron de esta nueva clase el soporte de un sector de la “industria” muy próxima al artesanado. La mayoría permaneció en esa franja de pequeños y medianos productores – aunque algunos individuos devinieron en figuras principales del sector industrial luego del 900-, y de su seno surgieron iniciativas para constituir las primeras agremiaciones patronales: el Club Industrial en Argentina, la Liga Industrial en Uruguay, la Sociedad de Fomento Fabril en Chile. El tema ha sido objeto de enfoques diferentes y controvertidos sobre la etapa inicial de estas instituciones que serían relevadas, más tarde, por otras corporaciones claramente industrialistas (Chiaramonte, 2012; De Vos, 1999; Schvarzer, 1991; Vargas Cariola, 1976; Beretta Curi 1998 y 2013).

Artesanado, innovación y enseñanza

En las últimas décadas, los historiadores han revalorizado el papel de los gremios e incluso, se los reconoce como instituciones capaces de hacer lugar a la innovación en el proceso que conducía a la revolución industrial (Epstein y Prak, 2008), si bien esta perspectiva no es compartida por todos, y se ha generado polémica al respecto (Ogilvie, 2004). Sennett observa que “nos equivocáramos si imagináramos que los artesanos medievales se resistían por completo a la innovación, pero su trabajo artesanal cambiaba lentamente como resultado del esfuerzo colectivo” (Sennet, 2010). Para Schultz el artesanado reaccionó de diversas maneras ante las innovaciones y pudo oponer iniciales resistencias, pero la innovación no fue desconocida y pudo generar inventos propios (Schultz, 2001, 89). Tres décadas atrás, Piore y Sabel rescataban las potencialidades de la flexibilidad en ciertas actividades artesanales, cuestionando la producción en serie como la ruta ineludible (Piore & Sabel, 1984). Nuevos enfoques reparan en la dinámica de los gremios y la actividad artesanal proyectándose sobre otras dimensiones de la vida social urbana. Romero Marín, refiriendo al declive de la actividad gremial en Barcelona -entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX-, entiende que los artesanos “no revolucionaron, en el sentido industrial del término, sus modos de producir”, pero fueron activos partícipes en el “proceso general de modernización de la ciudad”, y propone que “deberíamos plantearnos el rango y amplitud del concepto de eficiencia económica en períodos y lugares diversos” (Romero-Marín, 2014).

La innovación no estuvo desvinculada de la enseñanza de los oficios. Sennet distingue entre la enseñanza explícita que el maestro impartía al aprendiz, y la enseñanza tácita que el

aprendiz podía incorporar si era atento a la manualidad de su maestro, y reparaba en los más pequeños detalles del trabajo que no eran objeto de explicación (Sennet, 2009). Las instancias de innovación surgieron en el taller y se incorporaban al aprendizaje. La innovación lo mismo que la difusión, fueron procesos relativamente lentos en el universo artesanal europeo, porque también lentamente se incorporaron al aprendizaje. En América Latina, las elites dirigentes percibieron el estancamiento de la actividad artesanal como resultado de su apego a rutinas que no hacían lugar a la introducción de nuevas herramientas y técnicas, ni capaz de generar novedades propias. La interpretación de Nieto Arteta para Colombia -los artesanos estaban en condiciones de devenir una clase industrial moderna- ha sido cuestionada y, en palabras de Vega Cantor: “el artesanado colombiano estaba tan distante del capitalismo industrial como los peones y agregados de las haciendas existentes a lo largo y ancho de la Colombia decimonónica” (1990, 51). Solano matiza la situación para el Caribe colombiano; si bien considera “prácticamente inexistentes los casos en lo que se vea que algunos maestros se convirtieran en manufactureros e industriales” pero al mismo tiempo reconoce que en determinadas áreas, como el de la actividad mecánica vinculada al desarrollo portuario -es el caso de Barranquilla- se habilitó la introducción de algunas innovaciones (Solano, 2012, 116). La innovación en el sector artesano-industrial latinoamericano y anterior a 1914, es un tema escasamente tratado por la historiografía. En las primeras décadas del Uruguay independiente, fueron pocas las novedades registradas en este sector y, recién hacia el 900, la presencia de la inmigración europea hará lugar a la incorporación de nuevas tecnologías simples, adaptación de herramientas complejas y máquinas, o el diseño de dispositivos sencillos para aplicar a la producción (Beretta Curi, 1996). En Argentina, la actividad artesano-industrial se concentraba principalmente en Buenos Aires y Rosario; estaba orientada a satisfacer el consumo masivo de una sociedad en crecimiento y lentamente se abrían espacios para la innovación (Dorfman, 1983; Schvarzer, 1996). Un caso interesante presentan las provincias argentinas de San Juan y Mendoza, donde la actividad vitivinícola indujo el desarrollo de actividades artesanales e industriales (diseño, adaptación y reparación de maquinaria para la bodega y el viñedo), gestión asociada a la inmigración europea (Pérez Romagnoli, 2000).

Nelson Pierrotti, en el artículo que integra este número de *Theomai* -“*La inmigración europea y el arte de enseñar oficios en los orígenes de la industria manufacturera uruguaya (1726-1860)*”- da cuenta de la presencia europea en la enseñanza de los oficios en Montevideo. Si bien los artesanos no fueron muy numerosos ni sus actividades demasiado diversificadas para el pequeño mercado que abastecían, el puerto de Montevideo fue el principal estímulo a las actividades productivas. Pierrotti se detiene en la formación de los aprendices durante la colonia y las primeras décadas del siglo XIX y destaca el valor referencial de estos artesanos en una época caracterizada por la falta de “maestros de primeras letras y hasta de religión” por lo que “la figura del maestro-artesano siempre estuvo a la vista y en todo momento, se erigía en claro referente educacional y social”.

Aun está pendiente en la historiografía latinoamericana el reconocimiento del tránsito de la enseñanza de los oficios en el taller del artesano a los procesos de aprendizaje en el taller moderno o en la industria. En todas partes, luego de la supresión de los gremios, estos espacios laborales albergaron una formación elemental, donde se adquirían ciertas nociones y habilidades para tareas específicas, pero sin conocimiento cabal de la totalidad del proceso productivo. Un tratamiento particular merecen las llamadas Escuelas de Artes y Oficios, que se fueron creando, en la segunda mitad del siglo XIX, en la mayoría de las repúblicas

latinoamericanas. La iniciativa radicó en el Estado, en la Iglesia y en algunas instituciones laicas. En los últimos años, la historiografía ha incluido el tema en las agendas de investigación, aunque aun los resultados son parciales, ya que el énfasis se ha puesto principalmente en estas instituciones como instrumentos de disciplinamiento social (Padilla, 1998; Barrientos y Corvalán, 1997; Bailón, 2012; Ayuso y Arata, 2009; Castillo, 2012; Heuguerot, 2002).

A modo de cierre

Como en toda selección, los cinco temas considerados han dejado fuera otros no menos importantes. Para finalizar esta presentación, puede ser oportuno listar otros -sin agotar una posible agenda de temas y problemas- que son igualmente referencias centrales para la América Latina, y que están ausentes en este dossier:

- 1) El papel del trabajo doméstico y la protoindustria;
- 2) el desarrollo artesano-industrial y el crédito: tanto la presencia del capital mercantil en el sector desde fines del período colonial, el crédito informal para el sector artesano industrial en las redes étnicas, y la creación de las instituciones de crédito surgidas de esas mismas redes;
- 3) el taller como espacio de producción, haciendo lugar a un estudio minucioso de los materiales y las técnicas aplicadas tanto como a los aportes efectivos de la inmigración en este aspecto;
- 4) el taller, la flexibilidad en la producción y sus posibilidades reales de hacer lugar a la innovación;
- 5) la enseñanza para el taller y la industria, lo que implica el estudio de las escuelas europeas que fueron tomadas como referencia y cómo se proyectaron en la organización de estos centros; el contenido curricular; el reclutamiento y los antecedentes de sus cuadros docentes; el modelo de trabajador que se proponían; la relación de estas instituciones formadoras de mano de obra con los sectores patronales y, en qué medida, estas instituciones respondían a los requerimientos del sector productivo; la inserción laboral de los jóvenes; la articulación entre la formación curricular y la capacitación informal en el taller y la fábrica;
- 6) la constitución de las primeras asociaciones de artesanos e industriales y la plasmación de los primeros programas industrialistas.

Bibliografía

AMARO PEÑAFLORES, René *"Ciudadanía, 'gremios acostumbrados' y mutualistas en un contexto juarista zacatecano"* Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM; s/d: www.juridicas.unam.mx

- AYUSO, Maria Luz y ARATA, Nicolás "De artesanos a trabajadores: dos estudios sobre la regulación de los saberes del trabajo", *Educação Unisinos*, 13(3):211-219, setembro/desembro 2009, pp. 211-219
- BACCI, Massimo **Livi Storia minima della popolazione del mondo** Bologna, Il Mulino, 2002
- BAILÓN VÁSQUEZ, Fabiola "La Escuela Correccional de Artes y Oficios de Oaxaca, 1889-1901", **Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México**, 44, julio-diciembre 2012, 137-173
- BAILY, Samuel L.; SCARLI, Andrea Scarli "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858 -1918", **Desarrollo Económico**, Vol. 21, No. 84 (Jan. - Mar., 1982), pp. 485-514
- BARBERO, María Inés "Estrategias de empresarios italianos en Argentina. El Grupo Devoto", en *Anuario CEEED*, N° 1 - Año 1, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2009. pp. 10-42.
- BARRIENTOS, Claudio y CORVALÁN, Nicolás "El justo deseo de asegurar el porvenir moral y material de los jóvenes. Control y castigo en las prácticas educativas de la Escuela de Artes y Oficios, 1849-1870, **Última Década**, N° 6, 1997, pp. 1-15
- BELLO GÓMEZ, Felipe de Jesús "Inmigración y capacidad empresarial en los albores de la industrialización de México" en *Secuencia*, n° 68, mayo-agosto 2007, pp. 9-54
- BERETTA CURI, Alcides **El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y al espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización, 1875/1930**, Montevideo, Fin de Siglo, 1996, 331 pp.
- BERETTA CURI, Alcides "Del artesanado a los gremios industriales. Liberalismo y tensiones en la constitución de las primeras asociaciones patronales. El caso de la Liga Industrial (1879-1888)", en **Revista de Ciencias Sociales**, segunda época, n.º24, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2013, pp.87-108
- BERETTA CURI, Alcides **La Cámara de Comercio Italiana de Montevideo, Tomo 1: 1883-1933** Montevideo. Universidad de la República, 2004, 500 pp.
- BERETTA CURI, Alcides "Inmigración europea, artesanos y talleres en la temprana industrialización del Uruguay, 1870-1914" en **El Taller de la Historia**, vol. 6, n° 6, pp. 247 - 275.
- BERETTA CURI, Alcides "L'immigrazione europea nella formazione del tessuto imprenditoriale: l'Uruguay e le nazioni circostanti (1870-1900)", en **Studi-Emigrazione** vol. XVIII, n.º184, Roma, Centro Studi Emigrazione, 2011, pp.675-695
- BERETTA CURI, Alcides, **Inmigración europea e industria. Uruguay en la región (1870-1915)**, Montevideo, Universidad de la República, 2014, 160 pp.
- BERNEDO PINTO, Patricio "Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914" en **Historia**, vol 32, 1999, pp. 5-42
- CAPEL, Hugo "Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento económico, innovación y conflicto social" en **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, N° 3, 1 de mayo de 1997.
- CAPELLI, Vittorio "Tra 'Macondo' e Barranquilla. Gli italiani nella Colombia caraibica dal tardo ottocento alla Seconda guerra mondiale, **Altretalia**, (Jul. - Dic. 2003), pp. 18-52.
- CARBAJAL ARENAS, Lilia "Los artesanos de Puebla y el arancel de 1821" en **Análisis Económico** Núm. 68, vol. XXVIII, Segundo cuatrimestre de 2013, pp. 135-154
- CASTILLO MARTOS, Manuel "Mano de obra española en la industria argentina (1830-1930)", **Llull**, vol. 24, 2001, pp. 33-57
- CASTILLO, Eduardo "La discusión sobre las artes y oficios en los albores de la república", **Revista chilena de diseño**, n°2, 2012, pp. 81-88
- CHIARAMONTE, José Carlos **Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880** Buenos Aires,: Edhasa, 2012, 276 pp.

- COLLIER, Simon y SATER, William F. **A History of Chile, 1808-1994** Cambridge Latin American Studies; p. 172.
- CORNBLIT, Oscar *"Inmigrantes y empresarios en la política argentina"*, **Desarrollo Económico**, Vol. 6, No. 24 (Jan. - Mar., 1967), pp. 641-691
- COSAMALÓN AGUILAR, Jesús *"Población y mercado laboral, 1827-1940"* en COSAMALÓN ET AL. **Compendio de Historia Económica del Perú. Tomo 4: Economía de la primera centuria independiente** Lima Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2011, pp. 19-91
- COUYOUMDJIAN, Ricardo *"El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930. Una aproximación"* en *Historia* n° 33, 2000, pp. 63-99
- DEAN, Warren *"Industriales y oligarquía en el desarrollo de San Pablo"* en CERUTTI, Mario y VELLINGA, Menno (comps.), **Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional**, Madrid, Alianza Ed., 1989, pp.23-54
- DORFMAN, Adolfo Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980 Buenos Aires. Editorial Solar, 1983, 618 pp.
- EPSTEIN, S. R.; PRAK, Maarten **Guilds, Innovation, and the European Economy, 1400-1800** New York. Cambridge University Press, 2008
- ESTRADA TURRA, Baldomero, *"Participación italiana en la industrialización de Chile. Orígenes y evolución hasta 1930"*, en ESTRADA TURRA, Baldomero (ed.), **Presencia italiana en Chile**, Serie Mono-grafías Históricas, n.º7, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1993
- FALCÓN, Ricardo *"Aspectos del proceso de formación de la clase obrera en Argentina (1870-1914)"*, **Revista de Historia** n° 17, 1988, pp. 163-173
- FAVERO, Luigi, et al, **Il contributo italiano allo sviluppo del Cile**, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1993, 470 pp.
- FERNÁNDEZ, Alejandro E. *"Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos de siglo"* en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Año 11, N° 32,1996, pp. 25-59
- FLÓREZ BOLÍVAR, Roicer y SOLANO, Sergio *"Educando al buen ciudadano. Las guardias nacionales en la Provincia de Cartagena, Colombia, 1832-1857"* en **Anuario de Estudios Americanos**, 67, 2, Sevilla (España), julio-diciembre 2010; pp. 605-633
- FRANCO, Luís Fernando *"Los artesanos de Antioquia a fines del período colonial: una mirada a través de la Instrucción General para los Gremios de 1777"* en **Historia y Sociedad** N° 26, Enero-Junio de 2014, pp. 81-97
- FUENTES CORTÉS, Miguel *"Educación popular en La Sociedad de Artesanos de La Serena: Escuela Nocturna 1874-1884"*, **Revista UNIVERSUM**, N° 24 . Vol. 1 . 2009, pp. 42-57
- FURLONG, Guillermo **Artesanos argentinos durante la dominación hispánica** Buenos Aires, Editorial Huarpes S. A., 1946, 455 pp.
- GABACCIA, Donna **Italy's Many Diasporas** Routledge, 2000, 288 pp.
- GABACCIA, Donna R. *"Is Everywhere Nowhere? Nomads, Nations, and the Immigrant Paradigm of United States History"* en **The Journal of American History**, vol. 86, n° 3, diciembre 1999, pp. 1115-34
- GALLO, Ezequiel *"Política y sociedad en Argentina, 1870-1916"*, en Lesli Bethell (ed.), **Historia de América Latina. 10 América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930**, Barcelona, Ed. Crítica, 1992; pp.41-66.
- GAZMURI, Cristian, **El 48 chileno**, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998.
- GODOY, Milton *"Mutualismo y educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880"*, **Ultima Década**, núm. 2, 1994, pp. 1-11

- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar "El «momento mutualista» en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX", **Revista de Indias**, 2013, vol. LXXIII, n.º 257, pp. 157-192,
- GRANDJONC, Jacques «*Les étrangers a Paris sous la monarchie de Juillet et la seconde République*» en **Population** (French Edition), 29e Année, Migrations (Mar., 1974), pp. 61-88
- GREZ TOSO, Sergio "La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su historia" en **Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales**, n° 8, 1994, pp. 293-315
- GREZ TOSO, Sergio De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago, Ediciones de la DIBAM - RIL Ediciones, 1998.
- GREZ TOSO, Sergio "Los artesanos chilenos del siglo XIX: un proyecto modernizador-democratizador": www.archivochile.com/Ideas_Autores/grezs/grezs0019.pdf
- GREZ TOSO, Sergio "La reivindicación proteccionista artesanal y La constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885)" e **Historia Social** No. 31 (1998), pp. 89-99
- HERÉDIA, Vania, **O processo de industrialização da zona colonial italia-na: estudo de caso da primeira indústria têxtil do Nordeste do estado do Rio Grande do Sul**, Caxias do Sul, Universidade de Caxias do Sul, 1997, 240 pp.
- HEUGUEROT, Cristina **El Origen de la Universidad Del Trabajo Del Uruguay: "Una Colmena Sin Zánganos", 1878-1916** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2002, 127 pp.
- HIRSCHMAN, Charles and MOGFORD, Elizabeth, "Immigration and the American industrial revolution from 1880 to 1920", in **Social Science Research** n°38, 2009, pp.897-920
http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/grezs/grezs0013.pdf
- ILLADES, Carlos "De los gremios a las sociedades de socorros mutuos: El artesanado mexicano, 1814-1853" en **Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México** (UNAM), 1990, v. 13
- ILLADES, Carlos "Organización y formas de resistencia artesanales: Los sastres de la ciudad de México, 1864-1873" en HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y MIÑO GRIJALVA, Manuel **Cincuenta años de historia en México**, Volumen 2 México, Colmex, 1991, 504 pp.
- ILLADES, Carlos "El proceso de organización de los artesanos de Ciudad de México, 1853-1876" en **European Review of Latin American and Caribbean Studies** 59, December 1995, pp. 59-75
- ILLANES, María Angélica La revolución solidaria: las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 1, núm. 5, invierno, 2003, pp. s/n
- IRUROZQUI, Marta "La conquista de la ciudadanía. Artesanos y clientelismo político en Bolivia, 1880-1925" en **Tiempos de América**, no 3-4 (1999), pp. 99-117
- JACOB, Raúl, **Breve historia de la industria uruguaya** Montevideo, Fundación de Cultura Uni-versitaria, 1981, 155 pp.
- JACOB, Raúl **Más allá de Montevideo: los caminos del dinero**, Montevideo, Arpoador, 1996, 174 pp.
- JACOB, Raúl **La quimera y el oro**, Montevideo. Arpoador, 2000, 509 pp.
- JARAMILLO URIBE, Jaime (1976), "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, Bogotá, N° 8, pp. 5-18.
- KOFMAN, Marco et al. "La industrialización en la provincia de Santa Fe: condiciones iniciales, factores de crecimiento y cambios estructurales, 1887-1946", ponencia presentada a las

Decimoquintas Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadística, Noviembre de 2010

LAURIE, Bruce **Artisans into Workers: Labor in Nineteenth-Century America**. New York, Noonday Press, 1989. 240 pp

LIDA, Clara E. "La inmigración española en México: un modelo cualitativo" en HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia; MIÑO GRIJALBA, Manuel **Cincuenta años de Historia en México**. Volumen 1, México. El Colegio de México, 1991, pp. 201-215

LIDA, Clara E. "Trabajo, organización y protesta artesanal: México, Chile y Cuba en el siglo XIX", **Historia Social**, N° 31, 1998

LÓPEZ MONJARDIN, Adriana "El artesano urbano a mediados del siglo XIX" en **Anuario II** (Universidad Veracruzana), 1979, p. 55-63

JOHNSON, Lyman L. **Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810** Buenos Aires. Prometeo, 2011; 415 pp.

MAZZEI DE GRAZIA, Leonardo "La integración económica de los inmigrantes italianos en un área de recepción no masiva. El caso de la provincia de Concepción, Chile (1890-1930)" en ESTRADA, Baldomero (Ed.) **Presencia italiana en Chile** Valparaíso. Serie Monografías Históricas n° 7, 1993, pp. 125-153

MEISEL ROCA, Adolfo y VILORIA DE LA HOZ, Joaquín "Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927", **Cuadernos de Historia Económica y Empresarial**, Cartagena, Banco de la República, agosto de 1999; 93 pp.

MEISEL ROCA, Adolfo "El PIB de la República de la Nueva Granada en 1846: ¿qué nos dice acerca del impacto económico de la independencia?" **Cuadernos de Historia Económica y Empresarial** (Cartagena de Indias), agosto de 2011

MILLOT, Julio y BERTINO, Magdalena **Historia económica del Uruguay, Tomo II: 1860-1910** Montevideo, Fundación de Cultura Económica, 1996, 470 pp.

MONSALVE, Martín "Industria y mercado Interno, 1821-1930" en COSAMALÓN ET AL. **Compendio de Historia Económica del Perú. Tomo 4: Economía de la primera centuria independiente** Lima Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2011, pp. 239-301

NAVARRO AZCUE, Concepción y ESTRADA TURRA, Baldomero, "Migración y Redes de poder en América: el caso de los industriales españoles en Valparaíso (Chile) 1860-1930", en **Revista Complutense de Historia de América** vol.31, Madrid, Universidad Complutense, 2005, pp.115-146

NIETO SÁNCHEZ, José A. "Asociación y conflicto laboral en el Madrid del siglo XVIII", LÓPEZ BARAHONA, Victoria y NIETO SÁNCHEZ, José A. (Eds.) **El trabajo en la encrucijada: los artesanos urbanos en la Europa de la Edad Moderna**, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1996, pp. 248-287

NIETO SÁNCHEZ, José A. "Estructuras productivas y conflictividad laboral: continuidad y cambio en Madrid durante el siglo XIX (1808-1873)", MARTÍNEZ RUIZ ET AL. (Coord.) **Mercados y organización del trabajo en España: siglo XIX y XX** Sevilla, 1998, pp. 411-421

NIETO SÁNCHEZ, José A. **Artisanos y mercaderes. Una historia económica y social de Madrid, 1450-1850**, Madrid, Editorial Fundamentos, 2004, 493 pp.

NIETO SÁNCHEZ, José "Trabajadores en movimiento: flujos migratorios y cualificación laboral en el Madrid del siglo XVIII" ponencia presentada al XXXI Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social (Coimbra, Agosto 13 de 2012)

O'ROURKE, Kevin H.; WILLIAMSON, Jeffrey G. **Globalización e historia: la evolución de la economía atlántica en el siglo XIX**, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006, p.162

- OCAMPO, José Antonio "Comerciantes, artesanos y política económica en Colombia, 1830-1880" en **Boletín Cultural y Bibliográfico** Vol. 27, n° 22, pp. 20-45
- OGILVIE, Sheilagh "Guilds, Efficiency, and Social Capital: Evidence from German Proto-Industry", **The Economic History Review**, New Series, Vol. 57, No. 2 (May, 2004), pp. 286-333
- ORDUÑA CARSON, Miguel "Artesanos de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX: luchas de resistencia en el marco de la hegemonía" en **Travesía**, N° 10-11, 2008-2009, pp. 101-120
- ORLANDO MELO, Jorge (1979), "La evolución económica de Colombia, 1830-1900", **Manual de Historia de Colombia**, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura. Disponible en: <<http://jorgeorlandomelo.com/bajar/Economia1830-1900.pdf>>.
- PADILLA ARROYO, Antonio "Escuelas especiales a fines del siglo XIX. Un mirada algunos casos en México", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-junio 1998, Vol. 3, n° 5, pp. 113-138
- PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo "Migración, industrialización e innovación tecnológica en Argentina: industrias inducidas y derivadas de la vitivinicultura en Mendoza y San Juan (1885-1930)" en **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales** N° 69 (44), 1 de agosto de 2000
- PÉREZ TOLEDO, Sonia, **Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853.**, México, UAM-I/COLMEX-Centro de Estudios Históricos, 1996. 302 pp.
- PÉREZ TOLEDO, Sonia "Una organización alternativa de artesanos: la Sociedad Mexicana Protectora de Artes y Oficios, 1843-1844" en **Signos históricos**, núm. 9, enero-junio, 2003, pp. 73-100
- PIORE, Michael; SABEL, Charles **La segunda ruptura industrial**, Madrid, Alianza, 1990, 455 pp.
- PRED, Allan **The Spatial Dynamics of US Urban Industrial Growth 1800-1914**, Cambridge, Mass., 1966
- QUIÑONES, Sandra "Las potencialidades del estudio de las redes empresariales hispano-argentinas en Buenos Aires: el caso del Banco Español del Río de la Plata (1886-1992)" ponencia presentada en la Segunda Escuela de Verano (Hemisferio Sur) de Historia Económica (EVHE). Universidad de la República, Montevideo, 28 de noviembre al 2 de diciembre del 2011.
- QUIROZ CHUECA, Francisco **Artesanos y manufactureros en Lima colonial**, Lima, Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2008, 267 pp.
- REGALSKY, Andrés, "El Banco Francés del Río de la Plata y su expansión al Paraguay", en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y América "Dr. E. Ravignani"**, Tercera serie, N° 2, Buenos Aires, 1er. Semestre de 1990
- ROMERO-MARÍN, Juan José "El ocaso del milenio gremial: El fin de las corporaciones de oficio de Barcelona, 1814-1855" ponencia presentada al XI Congreso Internacional de la AEHE (Madrid, 4 y 5 de Septiembre 2014).
- SAFFORD, Frank "Foreign and National Enterprise in Nineteenth-Century Colombia", **The Business History Review**, Vol. 39, No. 4, (Winter,1965), pp. 503-526
- SAGASTUME PAIZ, Tania: «De gremios a sociedades: la legislación del trabajo artesanal en la ciudad de Guatemala, 1798-1833». **SÉMATA**, Ciencias Sociais e Humanidades, núm. 12 (2000): Comerciantes y artesanos. ISSN 1137-9669, pp. 299-322.
- SAGASTUME PAIZ, Tania "Los cambios en el mundo del trabajo urbano en la Nueva Guatemala de la Asunción, 1776-1824" ponencia presentada al VII Encuentro Nacional de Historiadores Ciudad de Guatemala, noviembre de 2007
- SALA DE TOURON, Lucía "Democracia en América Latina: liberales, radicales y artesanos a mediados del siglo XIX" en **Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales**, N0.61, enero-abril de 2005; pp. 63-98

- SALAZAR, Gabriel *“Industrialización popular en Chile: perfil del empresariado plebeyo (1823-1885)”* en **Revista Encuentros Latinoamericanos** Montevideo, Vol. VI, n° 1, junio de 2012; pp 129-171
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás *“La población de América Latina, 1850-1930”*, en Lesli Bethell (ed.), **Historia de América Latina. 7 América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930**, Barcelona, Ed. Crítica, 1991, pp.112-113.
- SCHULTZ, Helga **Historia económica de Europa, 1500-1800**. Artesanos, mercaderes y banqueros Madrid. Siglo XXI de España, 2001
- SCHVARZER, Jorge (1991), **Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina**, Buenos Aires, cisea-Imago Mundi.
- SCHVARZER, Jorge **La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina**, Buenos Aires, 1996, 370 pp.
- SENNET, Richard **El artesano** Barcelona. Anagrama, 2010; p. 91.
- SOLANO, Sergio *“Problemas en la fase inicial de la industrialización de la región Caribe colombiana: Limitaciones en el desarrollo fabril de Barranquilla, 1900-1934”* en **Amauta** (Universidad del Atlántico) n° 13, Ene-Jun 2009, pp. 105-125
- SOLANO, Sergio *“El mundo del trabajo urbano en el Caribe colombiano durante el siglo XIX”* en José Polo y Sergio Paolo Solano (eds.) **Historia social del Caribe colombiano** Medellín, Universidad de Cartagena/La Carreta Editores, 2011; pp. 73-122
- SOLANO, Sergio Paolo *“Oficios, economía de mercado, hábitos de consumo y diferenciación social. El artesanado en Colombia, siglo XIX”*, PÉREZ TOLEDO, Sonia (coord.) **Trabajo, trabajadores y participación popular: Estudios sobre México, Guatemala, Colombia, Perú y Chile, siglos XVIII y XIX** Barcelona, Anthropos Editorial-UNAM, 2012, pp. 113-144
- SOLANO, Sergio *“Las vías para la inclusión social. Artesanos, raza, Estado y liberalismo en el Caribe colombiano, 1770-1850”* en **DEL CARIBE** No. 59 (Santiago de Cuba, Universidad de Oriente-Casa del Caribe, 2013), pp.23-41
- SORDO CEDEÑO, Reynaldo *“Las Sociedades de Socorros Mutuos 1867-1880”* **Historia mexicana**, v. 33, no. 1 (129) (jul.-sept. 1983), p. 72-96
- SOWELL, David Lee **The Early Latin American Labor Movement: Artisans and Politics in Bogotá, Colombia, 1832-1919** Tesis doctoral, 384 pp.
- TRUJILLO BOLIO, Mario *“Empresariado y manufactura textil en la ciudad de México y su periferia”* en AGOSTINI, Claudia y SPECKMAN, Elisa (Eds.) **Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)** México. UNAM, 2001, pp. 33-48
- VARGAS CARIOLA, Juan E. *“La Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928”*, **Historia**, N°13, 1976, p. 5-53
- VEGA CANTOR, Renán *“Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica”* en **Boletín Cultural y Bibliográfico** Banco de la República de Colombia, 1990 vol. XXVII, N° 22, pp. s/n.
- ZUBILLAGA, Carlos y BALBIS, Jorge **Historia del movimiento sindical uruguayo, Tomo 1: Cronología y fuentes hasta 1905** Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1985, 155 pp.